

I CERTAMEN DE RELATOS BREVES

VALENCIA PARQUE CENTRAL



Accésit: La decisión

Alberto salió a la calle y sintió como el frío del invierno penetraba en su cara. Era una sensación agradable, que le despejaba después de toda una tarde de largas reuniones en salas con moqueta y calefacción demasiado alta. Se dirigió hacia la estación para tomar el tren de vuelta a casa. Por la calle, la gente envuelta en sus abrigos andaba deprisa. De repente, la gente que iba delante de él se apartó como para esquivar algo, un mendigo o un borracho, pero no, no era ni un mendigo ni un borracho. Era un joven que vestía de forma extraña, a lo Johnny Deepen Piratas del Caribe, con un pañuelo granate en la cabeza, un pendiente de aro, una blusa blanca y un pantalón verde arremangado, que increpaba a la gente que pasaba a su lado. Alberto no se desvió de su camino, él no se iba a desviar por un personaje así. Al pasar a su lado, el personaje le puso la mano en el hombro, Alberto le miró con mezcla de ironía y desprecio, el otro le respondió con una mirada enigmática. Alberto sintió una sensación extraña. Él no era supersticioso, evitaba pasar debajo de escaleras, abrir el paraguas en casa o derramar la sal, vamos lo normal decía, pero esta vez tuvo un presentimiento desagradable.

Llegó a la estación, el tren estaba esperando. Entró en su vagón, se quitó el abrigo, dejó su portátil, se sentó y llamó a su mujer:

-Cariño, en 90 minutos estoy en Valencia.

-Muy bien, en una hora saldré hacia la estación para recogerte.

Inés era su mujer, llevaban 12 años casados y tenían 3 hijos. Su relación era buena, vamos todo lo buena que podía ser después de 12 años. Él había triunfado en su trabajo después de mucho esfuerzo y dedicación, el año anterior lo habían hecho socio gerente en su despacho, y eso había exigido algunos sacrificios. Largas horas de trabajo en la oficina, comidas y cenas con clientes, trabajo en casa los fines de semana y quizás no había estado todo el tiempo que le hubiera gustado con sus hijos, pero a cambio vivían en un chalet con piscina en una de las mejores urbanizaciones a las afueras de Valencia y sus hijos iban al colegio privado bilingüe donde iban los hijos de las personas más influyentes de la ciudad. Él se sentía orgulloso. Sí, Inés también se había tenido que sacrificar por su carrera, al principio cuando las cosas eran más difíciles había renunciado a su trabajo de periodista, pero ella adoraba a sus 3 hijos.

Mientras tanto Inés se montó en el coche para ir a recoger a Alberto, esta vez sin los niños. Se sentía nerviosa e insegura, era su última oportunidad para volverse atrás, pero le había dado muchas vueltas durante los últimos 6 meses y la decisión estaba tomada. Cuando recogiera a Alberto en la estación le diría que quería divorciarse, tendrían todo el camino de vuelta a casa para hablar sin los niños. Sí, era lo mejor para todos, ella necesitaba cambiar, volvería a la universidad, quizás haría un master en comunicación, y los niños verían más a su padre, al menos un fin de semana entero cada dos semanas. Ahora que hemos conseguido lo que tanto nos ha costado, le diría él, sí precisamente ahora que ya lo tenemos pensó ella. Con los años, Alberto se había vuelto más maniático y exigente con todo, su vida necesitaba seguir un escrupuloso orden, odiaba los ruidos y aunque era muy correcto y se esforzaba en ser cordial con la gente, en su interior despreciaba a todos los que no estaba a su nivel.

El viaje de Alberto transcurrió sin problemas, el tren paró en la estación y Alberto bajó de él. Inés ya estaba esperando:

-Hola cariño, le dijo él.

-Hola, le contestó ella.

La decisión

Carlos Bas, Valencia